

D. Goodrich Adams, *Iraq's people and resources*, University of California, Publications in Economics, volume 18, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1958, 160 p.

Se trata de una obra realizada sobre la base de una tesis doctoral presentada por la misma autora en 1955; pero reestructurada y actualizada a su regreso del Medio Oriente.

La observación aguda, la apreciación exacta y la certera captación de detalles interesantes constituyen la tónica de la escritora. Para ello ha recorrido toda la región en distintas oportunidades, repitiendo a veces las experiencias para no caer en la falsa valoración, producto de una impresión momentánea. Cuenta esta obra, además, con infinidad de cuadros estadísticos, comparativos y gráficos de las más diversas índoles que, contrariamente a lo que podría suponerse, le confieren mayor interés. La misma autora expresa en el prefacio que la base de los capítulos de su trabajo en una "combinación de estadísticas" cedidas por el gobierno de Iraq y por agencias de asistencia técnica, pequeños viajes y entrevistas. Pero dedica buena parte a justificar la falta de exactitud que puedan revelar las cifras consignadas, aun en los mismos censos oficiales, por causas de las más diversas índoles. Algunas de estas razones no dejan de ser curiosas, como sucede con la ocultación de la edad de las niñas que, siendo aún muy jóvenes, no se han casado, lo que se estima un motivo de vergüenza para su familia, en cuyo caso, o bien se hacen registrar varios años menos de los reales, o bien manifiestan que es casada.

El primer capítulo contiene una reseña histórica, brevísima pero ilustrativa, sobre todo en lo referente a sistemas de regadío antes de la era cristiana, a las influencias occidentales posteriores y a las nuevas técnicas escasamente adoptadas. Concluye que es aún mucho lo que queda por hacer en este país, dado que las condiciones de producción actual están muy por debajo de las necesidades más esenciales.

Toda la obra gira en torno a este problema: la mala alimentación y las condiciones sociales muy por debajo del deseado nivel medio. Para ello analiza las características físicas de cada una de las regiones componentes del país y hace un estudio detallado de la complejísima estructura social, con particularidades insospechadas. Las diferencias étnicas, las diversas religiones, el crecimiento vegetativo con las causas de mortalidad demasiado frecuentes, la razón de ser de la poligamia, la vida de los agricultores en la llanura aluvial, de los pastores en la montaña, de los que habitan los pantanos o los distintos sectores de las ciudades o aldeas, todo está analizado, desmenuzado.

En los últimos capítulos se hace referencia a los ingresos de cada familia, también desproporcionados con respecto a las necesidades más urgentes de comida, vestido, higiene, moblaje, combustible, etc..

con lo que se demuestra la pobreza en que se desenvuelve el país.

No deja de hacer notar los obstáculos que se oponen al anhelado desenvolvimiento, como por ejemplo, las viejas prácticas sustentadas por la tradición. Considera en este caso al islamismo como uno de los factores vitales que traban el progreso social y económico, para lo cual se funda en estudios detenidos acerca de sus principios y de la influencia innegable en la vida diaria. No menos importante resulta la conclusión sobre los defectos de la administración, en la que la tradición de cortesía, la lectura del periódico, comidas o continuas charlas durante las horas de oficina, retrasan trabajos que por su naturaleza requieren pronta solución; así como la inadecuada remuneración basada sobre todo en el rango del que trabaja, o también el sistema de promoción por antigüedad y no por rendimiento o méritos.

Sin embargo, no subestima las posibilidades con que cuenta el Iraq para un desarrollo económico de gran envergadura, previsto en parte en planes de presupuestos oficiales hasta 1961, los que chocarán en principio con el carácter de la población, no obstante lo cual las reformas, bien planificadas, pueden dar excelentes resultados. Los riesgos de caer en el vacío son mínimos, puesto que una vez probados los beneficios, no serán abandonados fácilmente, sobre todo si se tienen en cuenta las necesidades más urgentes, como lo es la de superar la mala alimentación.

Es, por tanto, un libro ameno, de relato ágil, bien documentado y, por sobre todo, revelador de detalles insospechados sobre la vida de gente tan compleja, tratado con verdadero espíritu de investigación y no de simple crítica.

ESTELA C. MARCHESI.